AÑO VII — MEXICO, Domingo 5 de Octubre de 1873. — [illegible] 1999

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los dias, excepto los lúnes, á las siete de la mañana.
Suscricion en la capital. $2 00 al mes.
Fuera de la capital..... 2 50 „ „
Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de Don Juan Manuel, número 2, entresuelo.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.
Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Librería del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de La Iberia, y á la Agencia general, Hotel de Iturbide, número 75.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

CALENDARIO.

OCTUBRE.

Domingo 5.—(1º de mes y 18º despues de Pentecostés.) Nuestra Señora del Rosario, San Atilano obispo y Santa Cristina vírgen y mártires.—Funcion titular en la parroquia de San Miguel con indulgencia plenaria.—Indulgencia plenaria en las iglesias de la Orden de Santo Domingo.

Lúnes 6.—San Bruno fundador y confesor.

La inmigracion en los Estados Unidos.

Una de las causas principales del asombroso engrandecimiento y del rápido aumento de poblacion de los Estados Unidos, es la buena acogida y la proteccion verdaderamente fraternal que el gobierno y el pueblo de aquel país imparten á los extranjeros que llegan á las playas americanas. Familias numerosas, y aun pueblos enteros que huyendo de la pobreza ó de la tiranía abandonan la patria y cruzan el Atlántico, encuentran la abundancia y la libertad al pisar la tierra de Washington, y son considerados como nacidos en ella, sin distincion de religion ó de nacionalidad. Miles de irlandeses, alemanes, ingleses y franceses, atraidos por esta conducta hospitalaria, que honra y enaltece al pueblo americano, llegan cada año á Nueva York, Boston, Filadelfia y otras grandes ciudades, y de ellas se dirigen á todos los Estados de la Union. Unos van á las minas de Pennsilvania, y consumen allí su existencia arrancando de las profundidades de la tierra un mineral más útil al hombre que el oro y la plata, el carbon de piedra; otros levantan fábricas en las orillas del Hudson ó del Connecticut; algunos se dedican al cultivo del tabaco y del algodon en Virginia ó la Luisiana; y muchos, despreciando las ventajas y las comodidades de la vida civilizada, avanzan resueltamente por los desiertos y los bosques del Oeste, y luchando con los elementos, con los salvájes y con las fieras, construyen iglesias, abren escuelas y fundan pueblos que crecen como la espuma y llegan á ser magníficas ciudades. Pero no solo los pueblos desgraciados ó perseguidos de Europa aceptan el asilo que los Estados Unidos les ofrecen: tambien otros, de orígen oriental, se despiden para siempre de su patria, y cargados con sus tesoros, emigran en tropel al Nuevo Mundo, como acaban de hacerlo los menonistas, pueblo rico, inteligente, frugal y laborioso que habitaba las orillas del Mar de Azof, y cansado de sufrir el yugo tiránico de Rusia, prefirió la expatriacion á la esclavitud. Despues de hacer un viaje de más de tres mil leguas por mar y por tierra, han llegado nueve mil menonistas á los Estados Unidos, de los cincuenta mil que han de venir, y allí gozan ya de la libertad civil y religiosa que han hecho prosperar tan prodigiosamente á la gran república americana.

ESPAÑA.

DISCURSO

Pronunciado por el Sr. Castelar en la sesion del 25 de Agosto de 1873, al tomar posesion de la presidencia de las Córtes.

Señores diputados: No necesito decir ciertamente que me encuentro profundamente conmovido. Mi voz se anuda en la garganta, y me estalla el corazon en el pecho. Estos sentimientos provienen, no solo de la gratitud que me inspira la lisonjera confianza con que me habeis honrado, sino tambien del intenso dolor que me inspira mi tremenda responsabilidad. Yo me he estudiado á mí mismo, y aunque el amor propio imposibilita ó dificulta estos estudios, yo creo haberme profundamente conocido. Y en toda mi vida pública, que ya va siendo larga, he esquivado el ejercicio de cargos que llevan anexas funciones de direccion y de gobierno.

Jamás he sido, á pesar de la estimacion que siempre le merecí, si no por otra cualidad, por mi constancia á mi antiguo partido, jamás he sido presidente de ninguna junta, de ningun comité, de ninguna asamblea; y es porque conociéndome profundamente á mí mismo, conozco que me faltan tambien aquellas altas cualidades exigidas á una por la sociedad y la naturaleza á los encargados, ora de dirigir los cuerpos deliberantes, ora de gobernar los pueblos libres.

Los tiempos están muy perturbados, las dificultades muy crecidas, la ausencia ó la imposibilidad de los más ilustres muy manifiesta, los partidos muy enconados, cuando yo me atrevo á tomar sobre mis hombros la abrumadora pesadumbre de este cargo, que no podré desempeñar con éxito, pero que no puedo tampoco rehusar con honra, pues se rehuye el lauro, se rehuye el premio, se rehuye el aplauso, pero no se rehuye el dolor, no se rehuye la pena, no se rehuye el trabajo, cuando tantos y tan grandes peligros, en estas circunstancias angustiosas, corre todo aquello que ha sido la religion de nuestras conciencias, el amor de nuestra vida, el alma de nuestra alma; cuando tantos y tan grandes peligros corren la libertad, la República y la patria. (*Aplausos.*)

Sola una idea me fortalece y me consuela, solo una idea me sostiene en este sitio; la idea de que unos y otros, los que me habeis votado y los que no me habeis votado tambien, me ayudaréis en el desempeño de mi cargo, seguros los que me habeis votado, de que representaré fielmente vuestros principios; seguros los que no me habeis votado, de que ampararé, protegeré y defenderé vuestros principios.

El progreso humano se realiza, señores, con grandes penas y grandes trabajos. Los que en el dia del combate estuvieron juntos, se dividen y se apartan en el dia de la victoria; aquellos cuyas personas se hallaron confundidas en los mismos calabozos y en los mismos destierros; aquellos cuyos nombres se hallaron mezclados al pié de los mismos programas y en las siniestras líneas de las mismas sentencias de muerte, se dividen sin que se den cuenta de las diferencias que los apartan, y con las cuales jamás en los dias de oposicion habrian soñado; y es porque á medida que da un paso hácia adelante la sociedad, á medida que se realizan las reformas en el Estado y en las leyes; junto á la realidad, siempre pura, junto á la realidad con sus desgracias, junto á la realidad con sus sombras, surge siempre un ideal, muchas veces indefinido, confuso, regado con sangre, mantenido con violencia; ideal que no pueden explicarse los mismos que lo sostienen, y que derraman perturbaciones por todas partes; pero al fin y al cabo, muestra en sus extravíos la sed inextinguible de perfeccionamiento y de mejora que hay en el seno de la razon y de la conciencia humana. [*Muy bien.*]

Los que representan, señores diputados, los que representan la mayoría, el gobierno, representan la realidad con sus tristezas, la realidad con sus imperfecciones, la realidad con sus desgracias, sometidos casi á los mismos errores y á las mismas rutinas que muchas veces han criticado; porque en el fondo de las sociedades hay una ley que todos obedecen; y los que representan la oposicion, ora se levanten allá en las cimas de lo pasado que se olvidan, ora se levanten en las cimas de lo porvenir que apenas se divisan, representan un ideal que no toca en los lodazales de la tierra, que tiene cierto atractivo, y que por el recuerdo ó por la esperanza se eleva con cierto carácter inmaculado en el cielo de la conciencia humana. [*Aplausos.*]

Pero vosotros, los que sois la realidad, por representar la autoridad, no representeis la violencia; por representar la estabilidad, no representeis la fuerza; por representar el gobierno, no representeis la arbitrariedad, sino la ley, y dentro de la ley de las instituciones manteneos: y vosotros los que manteneis el ideal, no debeis ser el desórden, sino la propaganda; no debeis ser la revolucion, sino el derecho; no debeis fijar vuestras esperanzas á la razon de la fuerza, sino á la fuerza de la razon; que si sois prudentes, y vuestras ideas no son utópicas, ni quiméricas, ni destrozan las bases de la autoridad, se realizarán como se han realizado las nuestras; que nadie puede dudar de los milagros de la fé en este siglo que ha visto tantos y tan maravillosos progresos. (*Aplausos.*)

Vosotros teneis derecho unos y otros á oponer ideas á ideas, fórmulas á fórmulas, política á política; pero no teneis derecho á la mutua diatriba, á la mutua injuria, al mutuo insulto que, desacreditándoos á todos, á todos os devora, y concluye tambien por devorar á las Asambleas, que al fin y al cabo sufren el castigo de este demente suicidio bajo el látigo de Cromwell, ó bajo el sable de Bonaparte. (*Aplausos.*)

Creyendo yo que la tribuna es la cima de donde desciende el manantial de las ideas á los labios del pueblo; creyendo yo que las ideas encarnadas en la palabra humana son el verbo del progreso, jamás pondré ningun género del imitaciones á la libertad de discusion, que con la libertad de pensamiento forma el dogma científico y político más arraigado en mi conciencia y más práctico en mi vida. Pero tenedlo entendido de ahora para siempre: á toda personalidad inconveniente por velada que esté; á toda injuria, á todo insulto me opondré resueltamente, atajándolos con mano fuerte; y antes que tolerar que esta Asamblea se rebaje y que las discusiones se arrastren por el lodo, dejaré este sitio y os entregaré la autoridad que me habeis conferido, porque no quiero que se manche en estas Córtes la tribuna española, que es el patrimonio más grande de nuestra gloria presente y la honra más augusta de nuestro luminoso siglo. (*Aplausos.*

Es costumbre, señores, que el presidente de las Cámaras, al tomar posesion de este sitial, pronuncie siempre su último discurso político. Yo creo que cuando los tiempos no sean tan difíciles como lo han sido siempre en España, el presidente no desempeñará más que funciones reglamentarias, pero hoy la eleccion presidencial tiene una significacion política, y yo no puedo de ninguna manera olvidar la significacion política que tiene este cargo.

Yo, sin embargo, podia excusarme de pronunciar ninguna palabra sobre mi política, porque mi política está contenida en dos admirables documentos parlamentarios: en el discurso que pronunció mi ilustre antecesor al tomar posesion de este sitial, y en el discurso que pronunció más tarde al tomar posesion de la presidencia del poder ejecutivo.

Identificados en ideas políticas, identificados tambien en reglas de conducta, nuestra conciencia y nuestros corazones latirán unísonos, y contribuirémos y cooperarémos á la misma obra desde los distintos puestos donde en edad relativamente bien temprana nos han colocado, sin quererlos y sin buscarlos, más que nuestros propios esfuerzos, las desgracias de esta crísis y los misteriosos y providenciales decretos que rigen á la sociedad humana.

Señores diputados, yo he creido siempre que la revolucion de Setiembre, de la cual no podemos nosotros de ninguna manera renegar; yo he creido siempre que la revolucion de Setiembre llevaba en su seno la República, como la semilla la raíz, como la raíz la planta, como la planta el fruto.

Desarraigada una monarquía de veinte siglos; hundidos con ellos los restos aristocráticos del Senado vitalicio, del censo privilegiado, de la burocracia invasora absorbente; proclamado el dogma de la soberanía popular; regida la nacion por asambleas emanadas del sufragio universal; declarados los derechos individuales anteriores y superiores á toda legislacion positiva, la frágil aunque honrada monarquía que se levantaba sobre aquella obra como para preservarla de la cólera y de las iras de los poderosos del mundo, tenia bien pronto que perderse y que hundirse en el fuerte y tempestuoso oleaje de nuestras grandes, luminosas y humanitarias ideas.

Por eso yo creo que nosotros no somos los enemigos de la revolucion de Setiembre sino los continuadores de la revolucion de Setiembre; que nosotros no somos los implacables adversarios de aquellos partidos, sino los que hemos venido á revelar la fórmula que llebavan en el seno de su corazon y de su conciencia, que habian instintivamente implantado sin quererlo, sin advertirlo, sin pensarlo, desde el momento mismo en que desarraigaron de un suelo abrumado por tantas tradiciones, el árbol secular de la antigua, decrépita y ya entonces abominable monarquía.

Pero además de esto, ¿qué somos nosotros? Al decir que somos la traicion liberal ¿somos tansolo la continuacion de la revolucion de Setiembre? No, somos la continuacion de todas las tradiciones liberales; de la tradicion liberal de 1836, de la tradicion liberal de 1840, de la tradicion liberal de 1854 y de la tradicion liberal de 1869: porque todos estos esfuerzos que se dirigian hácia la monarquía constitucional, tarde ó temprano se convertian en esfuerzos favorables á la república.

Representemos, pues, la democracia, que no se ningun partido, que es toda una sociedad, que es toda una historia, que es toda una epopeya secular; la democracia presentida y anunciada por las antiguas repúblicas clásicas; perdida en los surcos sangrientos de las invasiones germánicas como el trigo en la tierra despues de la siembra; evocada por la voz de las comunidades y de los municipios de la edad media, y fortalecida por los fueros y por las Córtes, iluminada por la revolucion intelectual del siglo XVI como antes habia sido ungida y bautizada por la sangre fecundante del Calvario; iluminada por aquel libro de mil hojas que se presentaba ante sus ojos, por la invencion maravillosa de la imprenta; llevada al derecho por las antiguas revoluciones; llevada al poder por las revoluciones modernas; obra de cuarenta siglos, que se extiende desde el momento en que aparacen las primeras federaciones en el suelo herático del Asia, hasta el momento en que aparecen las últimas federaciones en el suelo vírgen de América; obra de cuarenta siglos que nadie puede interrumpir, que nadie puede acabar, porque es el proceso de la vida buscando su ideal y levantándose á la plenitud de su derecho en el seno casi divino de la humana justicia. (*Grandes aplausos.*)

No somos solamente la democracia, que es la igualdad de derecho, somos algo más; somos la libertad; ¡la libertad! esta paladra que no puede pronunciarse sin que se sienta todo el orgullo de nuestra raza; la libertad que nos distingue de los demás séses creados y que nos eleva sobre ellos; la libertad que nos vuelve dignos al recordarnos que somos responsables; la libertad que nos hace en este pequeño mundo, no efecto sino causa; la libertad que separa los pueblos dormidos en el sueño de la materia, como los pueblos de Asia y de Africa, de los otros pueblos animados por la civilizacion; que no extiende la razon de la cultura humana